





SUCINTA RELACION.

DEL DISTINGUIDO MERITO

DEL

EMINENTÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON ANTONIO DESPUIG Y DAMETO

CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA

ROMANA.



PALMA:

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.

AÑO 1813.

dote, resolvió embarcarse para la Isla de Malta, donde sus antepasados habian obtenido los primeros honores de la Religion, hasta el de Gran Maestre en la persona de D. Frey Ramon Despuig muerto en 1741. Dirigió su navegacion por Italia, donde quiso el cielo fuese testigo del horrible terremoto que padeció la Calabria en el año 1783, y su presencia fue muy util á muchos infelices á quienes socorrió con crecidas limosnas, y consoló con tiernas exórtaciones. La relacion de esta catástrofe, escrita de su mano, manifiesta la sensibilidad de su corazon, y su religiosa piedad en recurrir al cielo con fervorosas oraciones, firmemente persuadido de que las calamidades publicas son regularmente castigo de nuestros pecados; y de aqui, para aplacar la divina indignacion, hizo voto de comer en adelante solos manjares quadragesimales, lo que observó constantemente todo el tiempo que se lo permitieron sus achaques, contraidos en esta ocasion, no obstante de habérselo dispensado el Pontifice.

No habiendo tenido efecto su viage á Malta, regresó á Mallorca donde se ocupó en varios cargos que á porfia se le conferian, como de Re^{nt}_htor y Procancelario de la Universidad, Teniente Vicario General Castrense, Juez conservador de la Religion de San Juan, de que era cavallero; al mismo tiempo que con un ardor infatigable procuraba la ilustracion de su patria y el adelantamiento de las artes é industria. Fue de los primeros Socios de la Real Sociedad mallorquina de amigos del pais, de los que mas influyeron en la ereccion de la escuela de dibuxo, de donde han

salido tan célebres artistas, y de los que con mas liberalidad contribuían al honorario de los maestros, y á los premios que se ofrecian á los alumnos sobresalientes en qualquiera de las nobles artes. Ademas de ser Socio de la de Mallorca, era Académico y Conciliario de mérito y honor de la de San Fernando de Madrid, y con el tiempo, lo fue de la de San Lucas de Roma, y Director de la de Sevilla. El amor al lustre de su patria le hizo emprender diferentes viages por la Isla para levantar el mapa geográfico de Mallorca, que gravó con primoroso buril D. Josef Mun-taner en el año 1785, obra de las mejor acabadas en su género, elogiada por las mas célebres Academias, y por los mas famosos geógrafos de Europa, por valermé de los mismos términos de D. Juan Francisco de Masdeu en la Dedicatoria del tomo 1.º parte 2.ª de la *Historia crítica de España*, de la edicion italiana, suprimida en la española, no se porque motivo. En fin, es notoria la favorable acogida que hallaban en su casa los aficionados á las ciencias y á las artes, asi naturales como extrangeros. Basta citar el testimonio del autor de la *Descripcion de las Islas Pitihusas y Baleares*, en ocasion que con el Brigadier D. Vicente Tofiño, Director de la Compañía de Guardias Marinas, pasaron á Mallorca para formar el Derrotero de las costas de España, encargado por el Gobierno: "No solo (dice pág. XI.) el Canónigo Despuig nos franqueó cuantas apuntaciones tenia hechas sobre la historia de su patria, sinó que nos acompañó en todos nuestros viages, ha-dándonos notar quanto lo merecia."

En el año 1785, el Sr. D. Carlos III. le nombró Auditor de la Sagrada Rota Romana por la Corona de Aragon dia 15 de Noviembre, juró en Roma el 12 Diciembre, y en él siguiente año 1786 defendió en la sala principal de la Cancillería Apostólica, conclusiones canónicas deducidas del texto *cap. XII. de Electione*, donde concurrieron con hábito de ceremonia, quince señores Cardenales, precedidos por el Cardenal Zelada, que suplía las veces del Vice-Canciller el Cardenal Duque de York ausente, todo el Colegio de Prelados, los Auditores de Rota sus concólegas, vários Abogados consistoriales, los Regulares Españoles residentes en Roma, y otros sugetos de distincion. Arguieron los Monseñores Lancelloti, Aracoldi, y Cesarei, Ministros del mismo Tribunal, y el Abogado consistorial Aveni, bien conocidos por su literatura. Salió lucidísima la funcion, y desde entonces se mereció nuestro Despuig el aprecio del Sacro Colegio, de la principal nobleza de Roma, y del mismo Pontífice Pio VI, quien se declaró desde entonces su protector y su Mecenas. Valiose Despuig de este favor para adelantar la causa de la Venerable Sor Catalina Tomas (que seguia esta Isla desde el año 1664 en que habia sido introducida en la Sagrada Congregacion de Ritus) con el feliz suceso que manifiestan los favorables decretos que sucesivamente se expidieron, el primero de 8 de Diciembre de 1791, relativo á la aprobacion de los milagros, el segundo *Decreto* de 15 de Febrero de 1792, y el tercero de 3 de Agosto del mismo año en que logró esta Isla la colmada dicha de ver colocada sobre los

altares á su amada paisana. De aqui el Promotor de la fe, dirigiendo la palabra á nuestro Despuig, ya elevado á la silla episcopal de Orihuela, no dudó decir estas formales palabras: «Doy la enhorabuena al dignísimo Prelado, por cuya actividad y diligencia una causa emprendida (esto es con calor) hace pocos años, se ha visto terminada con tan próspero y feliz suceso (*)»; y el mismo Sumo Pontífice en su Decreto de 20 de Setiembre de 1797, sobre reasumpcion de la misma causa para la canonizacion, dice expresamente, que se habia inclinado á conceder esta gracia movido de las súplicas del Arzobispo de Sevilla.

Los seis años que permaneció en Roma con el cargo de Auditor de la Sagrada Rota, á mas del cuidado en adelantar la causa de la Beata, los empleó en el exácto cumplimiento de su oficio, como lo manifiestan las 179 Decisiones que dió en diferentes causas, que se imprimieron, y forman un volumen en 4.º; en proteger á los literatos, asi nacionales como extrangeros que residian en aquella capital, animándoles á publicar sus escritos, y contribuyendo con magnífica liberalidad al gasto de la impresion, como lo publican Masdeu en la citada Dedicatoria de la *Historia crítica de España*, el mismo en la obrita: *Orígine catalana del regnante Pontefice Pio VII*, Don Ramon Diosdado Caballero, hijo poco conocido

(*) *Ornatissimo Præsuli maxime gratulor, qui cura, diligentiaque sua, causam paucis ante annis susceptam, optatum ad exitum, prospero cursu per-*
duxit.

de esta Isla, que vive actualmente en Roma, en varias partes de las muchas obras que ha dado á la prensa, el Anónimo editor de las obras del Dante impresas magnificamente en dos tomos en la ciudad de Pisa, sin contar las que posteriormente se le dedicaron en Valencia, Sevilla y otras partes; en fin es bien sabido su gusto decidido por las antigüedades sagradas y profanas, que le hizo emprender laboriosas excavaciones para enriquecer algun dia á su patria, llegando á formar una interesantísima coleccion de estatuas, lápidas y medallas, de cuyo mérito habla difusamente el erudito Canónigo D. Manuel Lucidi al cap. 24 de sus *Memorie storiche dell' antichissimo Municipio, ora terra dell' Ariccia, é delle sue Colonie Genzano é nemi*, impresas en Roma año 1796, y el autor del Museo Clementino en el tomo 6, pag. 46, 55 y 81. donde se alaba encarecidamente una cabeza de Augusto.

Por este tiempo la Santidad de Pio VI le hizo la gracia de la Presentoria de la Santa Iglesia de Mallorca, de que fue posesionado el dia 29 de Junio de 1786, por medio de D. Juan Dameto y Despuig su legítimo apoderado; y el Sr. Don Carlos IV le confirió la dignidad de Tesorero de la misma, que no llegó á disfrutar por su promoción al Obispado de Orihuela.

Muerto el Ilustrísimo Sr. Don Josef Tormo, Obispo de aquella Diócesis, á últimos de Noviembre de 1790, fue nombrado para ocupar esta silla D. Josef Benito de Haraso, Penitenciario de la Real Capilla, predicador, y confesor de la Reyna, pero negándose á aceptar esta dignidad,

con tesón pocas veces visto, su Magestad nombró á nuestro Despuig por el mes de Junio de 1791; fue preconizado en pleno Consistorio el 26 de Setiembre y consagrado el 29 de los antedichos mes y año por el Eminentísimo Sr. Cardenal Zelada, y los Arzobispos de Larisa y Edesa, cuidando del lucimiento de la función el Excelentísimo Sr. D. Josef Nicolas de Azara, Ministro plenipotenciario de su Magestad católica en Roma y su Consejero de Estado.

El mismo año, en lo mas riguroso de la estación, salió de la capital del orbe cristiano para emprender el cuidado de sus ovejas que acababa de encomendarle la divina providencia, nombrando inmediatamente *motu proprio*, para durante su ausencia, á D. Josef Mirambel y Bertran, Canónigo y Dignidad de Maestre-Escuela de Orihuela, sugeto de esclarecidas prendas, limosnas y sabiduría, por su primer Provisor, y Vicario General gobernador. Fue á Napoles á despedirse de su Magestad y Real familia, de aquí se dirigió á Florencia, y se embarcó en Génova para Barcelona. Llegó aquí el dia 6 de Febrero de 1792 despues de haber experimentado un furioso temporal en que temia perecer, y se creyó libre por la intercesion de la Virgen de la Merced. Habiendo estado en Madrid á dar las gracias á sus Magestades, verificó su entrada solemne en Orihuela el dia 30 de Marzo, en que cumplia la edad de quadrenta y siete años. Fue solemnísimamente la función, y en una memoria de aquel tiempo se dice, que pasaban de 160. las personas que acudieron de los lugares circunvecinos.

Segun la indicada memoria hizo todas las funciones de Semana Santa, y entre otras particularidades se notó, que á los pobres del Lavatorio les sirvió una comida extraordinaria, les vistió decentísimamente, y á uno que era ciego le dió de comer por su mano. Era de mucha edificacion para su grey lo que practicaba cuando encontraba por las calles al Santísimo que se llevaba por viático á algun enfermo; se arrodillaba, tomaba el globo de la mano del Sacerdote, lo administraba al enfermo, no sin bañar muchas veces sus mejillas con lágrimas de ternura y devocion, y si era pobre le mandaba socorrer con una crecida limosna. A pie, con solo un page y un criado se introducía en los hospitales, casas de misericordia, cárceles y comunidades Religiosas para ver por sus propios ojos las necesidades de aquellos y edificarse con las funciones y officios eclesiásticos de estos. A pesar de sus empeños, fueron vários los objetos en que exercitó luego su magnífica liberalidad: basta nombrar la obra que habia empezado su antecesor en el Colegio Conciliar de S. Miguel, con el título de Oratorio de Sto. Tomas de Villanueva, la que concluyó para comodidad de los exercitantes de todo su Obispado. En fin, sus diocesanos, atraídos de la dulzura de su carácter, y de aquel espíritu de paz, tan encargado por Jesucristo, que procuraba introducir en todas partes, empezaron á amarle, no solo como Prelado y Pastor, sino como Padre y Maestro.

En el año 1793, con permiso de su Magestad, vino á esta su patria Mallorca con el plausible motivo de celebrar con sus amados paisanos

las solemnísimas fiestas, que empezaron el 21 de Octubre, por la Beatificación de la Venerable Sor Catalina Tomas. Aquí todos sabemos que el exquisito primor con que se adornó el templo de Santa Maria Magdalena, donde descansa el venerable cadaver, y lo mas lucido de la funcion, se debió á sus disposiciones, ya enviando artistas célebres de Italia, ya dirigiendo él mismo las operaciones, no pudiendosele negar el buen gusto que se formó en Roma por lo respectivo á las bellas artes. Hizo las principales funciones de Iglesia, repartió muchas limosnas, y en varias ocasiones se mezclaron las voces de VIVA LA BEATA, con las de VIVA DESPUIG.

De vuelta á su amada Diocesis, apenas habia empezado á dar curso á los negocios, cuando el Ilustrísimo Sr. D. Francisco Fabian y Fuero, Arzobispo de Valencia, se fugó de su palacio á principios de Enero de 1794, por los motivos que nos son de nuestro propósito, y poco despues hizo formal renuncia de su dignidad á solicitud del Monarca y anuencia del Soberano Pontífice. El Rey bien informado del carácter pacífico del Obispo de Orihuela, y demas prendas que le hacian apto para un negocio tan difícil, le nombró inmediatamente Arzobispo de aquella Metropoli, y Regente de la jurisdiccion Arzobispal, al entre tanto que se expedian las Bulas de su promocion. Obediente nuestro Despuig se puso en camino dia 30 del indicado Enero, y entró en la ciudad de Valencia el dia 1.º de Febrero donde fue recibido con general aplauso, repique de campanas y salva de artillería. Se hospedó en el espacioso con-

20
vento de San Francisco de Asis, donde como Arzobispo Regente, y anuencia del Vicario General del Ilustrísimo Fuero, empezó á ocuparse en el árduo objeto de su comision, sin dexar por esto el cuidado de su amada Diócesis de Orihuela, que gobernaba por medio de su Vicario General. En efecto, el sábado 14 de Marzo celebró Ordenes en la Villa de Caudete, y el Jueves Santo dia 18 de Abril baxó á la ciudad de Alicante, en cuya insigne Colegiata celebró con sus Canónigos la funcion de los sagrados Oleos y demas divinos officios propios de aquellos dias, y volvió á Valencia.

No ocupaban menos su vigilancia Pastoral las subversivas máximas francesas, que con una especie de furor procuraban introducir en todas partes los emisarios de la detestable Convencion Nacional. Para prevenir á sus diocesanos contra la doctrina del error, expidió dos Pastorales llenas de zelo, erudicion y doctrina. La primera fecha en Alicante dia 28 de Noviembre de 1793, y la otra fecha en el Real convento de San Francisco de Asis de Valencia dia 18 de Mayo de 1794, tan injustamente criticada por los amigos de las profanas novedades. Lo mismo practicaba de viva voz con pateticos discursos que pronunció por sí mismo, y por medio de celosos predicadores en varias Iglesias de una y otra Diócesis, ya excitando la Juventud española á tomar las armas contra los enemigos de Dios, de la Religion y de la Patria, ya exórtando el demas pueblo á que con actos religiosos procurase desagraviar á su divina magestad tan sacrilegamente ultrajada en las sagradas formas, y en las imagenes de la Vir-

gen y de sus Santos, ya, unido con las autoridades, promoviendo la erección del lucidísimo cuerpo de milicias de voluntarios honrados de Valencia, alentando la nobleza, moviendo á los artesanos, y socorriendo con larga mano á los necesitados que voluntariamente se alistaban al servicio nacional.

No excitaba menos la sensibilidad de su tierno y caritativo corazón la multitud de emigrados que cada día se escapaban de la Francia, particularmente Sacerdotes, á quienes miraba como confesores de Jesucristo, les socorria con crecidas limosnas, les señalaba pensiones, ó los mantenía en su propio palacio, donde pasó á vivir desde el convento de San Francisco luego que obtuvo las Bulas de su promoción á este Arzobispado, su fecha en Roma día primero de Junio de 1795.

Por este tiempo, esto es á 8 de Abril de 1794, con motivo del nacimiento del Infante D. Francisco de Paula, su Magestad, entre otros sujetos de la primera distinción y nobleza de España, le había nombrado Prelado-Gran Cruz de la distinguida Orden española de Carlos III, cuya noticia se celebró en Valencia y Orihuela con tres días de iluminación, y general repique de campanas. Los cuerpos mas distinguidos se apresuraban igualmente á colmarle de honores; entre otros, el de la Religión de San Juan de Malta le hizo Prelado Gran Cruz, y el Real cuerpo de Maestranteras de Valencia le nombró su Capellan mayor.

Por el mes de Agosto del año 1795, satisfecho su Magestad de los importantes servicios que le había hecho nuestro Despuig en Valencia, como

lo expresó públicamente con palabras muy enérgicas, le nombró para Arzobispo de Sevilla, y su Santidad le proclamó en Roma el día 18 de Diciembre del mismo año. Si hemos de estar á los elogios que entonces dieron á la estampa algunos de sus nuevos diocesanos, los primeros pasos de nuestro Prelado fueron señalados con todas las virtudes episcopales; pero las calamidades de los tiempos, la desconfianza que concibió de su integridad el indigno privado, detestable Ministro, y enemigo de todos los buenos Don Manuel Godoy le alexaron á Roma, juntamente con el Cardenal Arzobispo de Toledo el benémerito D. Francisco Antonio Lorenzana, y el Ilustrísimo Sr. D. Rafael Muzquiz, hoy Arzobispo de Santiago. La carta que le dirigió Godoy de 3 de Marzo de 1797, contenia, entre otras honorificas expresiones, las siguientes. «La avanzada edad, y enfermedades del Papa hacen que el Rey N. S. mire cercana su muerte, y quiere tener una persona autorizada que presencie en el modo posible un asunto tan importante. A este fin me manda diga á V. E. en su Real nombre, que satisfecho de su modo de obrar en todas las comisiones que le ha confiado, le encarga esta tan interesante, con cuyo nuevo testimonio de lealtad añadirá un nuevo servicio á los que ya tiene hechos á su Magestad.»

Los políticos reconocieron en esta comision una refinada malicia del favorito, que procuraba alexar de España todos los que podian revelar al Monarca sus misterios de iniquidad, señaladamente el que iba á consumir casandose seguida

vez con Doña Maria Teresa de Borbon, hija del infante D. Luis conde de Chinchon, estando viva su primera muger, como le acusa la voz pública; pero el cielo se valió de este médio para que nuestro Despuig proporcionase los mas efectivos consuelos al Santo Padre, afligido por los franceses y reducido al último estado de indigencia. El Breve que el Padre comun de los fieles le dirigió desde la Cartuxa cerca de Florencia en ocasion de haberle conferido el Patriarcado de Antioquía, será un eterno monumento de la generosidad de nuestro ilustre paisano, y del cordial afecto que le profesaba aquel Pontífice. Aunque algo difuso, no puede omitirse en este compendio, el cual traducido al castellano es como sigue, esperando colocarle en idioma latino en el Apéndice de documentos (n.º 1.º).

„ Pio Papa VI. = Venerable hermano, salud
 „ y apostólica bendicion. Cuando os conferimos
 „ el Patriarcado de Antioquia tubimos especial
 „ complacensia en que se nos presentase ocasion
 „ de daros á entender quanto apreciábamos vues-
 „ tras singulares prendas, y no fue menor nues-
 „ tra satisfaccion al leer las finas expresiones de
 „ agradecimiento que nos haceis en vuestra carta
 „ de 30 de Diciembre. Pluguiera al cielo que fue-
 „ sen otros los tiempos en que con mas amplias
 „ mercedes pudiésemos manifestar á todo el mun-
 „ do el concepto que hemos formado de vuestro
 „ exímio amor á la Iglesia, y la obligacion que
 „ os tenemos por los contínuos y egregios beneficios
 „ que nos habeis hecho; pues vos sois, venerable
 „ hermano, á cuya piedad, fidelidad y amor debe-

» mos quanto podíamos desear en alivio de nues-
 » tra triste y trastornada suerte. Con todo, en la
 « merced expresada , la única que la calamidad
 » de los tiempos nos ha permitido dispensaros,
 « encontramos grandes motivos de consuelo, cre-
 » yendo ha dispuesto el Cielo que os distinguiése-
 » mos con los mismos honores á los que elevado el
 » santísimo varon Juan de Ribera adquirió tan-
 « tas virtudes, y se mereció tanta gloria; pues tam-
 » bien fué antes Arzobispo de Valencia y despues
 « Patriarca de Antioquia. Ya veis, venerable her-
 » mano, lo que nos hace presagiar de vos esta tan
 « feliz semejanza en los empleos á que ambos ha-
 « beis sido promovidos: que asi como vos habeis
 » obtenido las mismas dignidades que haquel bie-
 « naventurado varon, y cuyas esclarecidas vir-
 » tudes procurais imitar con tantos meritos
 « como habeis contraido para con la Iglesia,
 » conseguireis igual gloria.=Al entretanto que
 « Nos, por el paternal amor que os profesamos,
 « pedimos á Dios cordialmente que os conceda es-
 « tas cosas; en prenda de nuestro agradecimien-
 « to, y señal de nuestro paternal afecto, os damos
 » la bendicion Apostolica.=Dado en la Cartuxa de
 « cerca de Florencia dia 15, de Febrero de 1799
 » en el año vigesimo quinto de nuestro Pontifi-
 » cado.=Pio Papa VI.=Lugar † del Sello.=Josef
 » Marotti Secretario.”

Lo que hace mas interesante este afectuoso Breve, es la circunstancia de haber sido el último; que con tremúla mano, vacilante salud y letra casi ilegible escribió el Santo Padre, estimulado únicamente de los sentimientos de gratitud á la

generosidad de nuestro balear, como consta por el mismo original, que á su tiempo embió á su Eminencia el citado Secretario pontificio, que se pondrá en el Apendice de documentos (n.º 2.º). Este mismo amor le conservó hasta su muerte, y en prueba del afecto que le profesaba, le mandó entregar el crucifixo que llevaba consigo en los viages, el mismo que tubo en las manos al tiempo de espirar; prenda que su Eminencia apreció sumamente todo el resto de su vida, y ha vinculado á su familia de Palma como la mas preciosa de que podia disponer.

Viendo que ya no era útil en Roma su presencia, desde que el Santo Padre salió desterrado á Valencia del Delfinado, endonde murió á 24 de Agosto del mismo año, volvió á Sevilla para continuar las tareas de su ministerio pastoral; pero las intrigas de la córte le obligaron poco despues á renunciar su Dignidad, que recayó en la persona del Eminentísimo Señor Don Luis de Borbon Conde de Chinchon. Á nuestro Despuig se le concedió con los honorificos cargos de Consejero de Estado, y de Presidente de la suprema junta de Amortizacion, y se le confirió el Arcedianato mayor de la Metropolitana de Valencia, y el de Talavera de la Primada de Toledo.

Á principios del año 1800 fué embiado al Conclave que debía celebrarse en Venecia para la eleccion de nuevo Papa, y se verificó en el monasterio de la Isla de S. Jorge el dia 14 de Marzo del expresado año, saliendo electo, con general aplauso de todo el orbe cristiano, el Cardenal Gregorio Bernabé Chiaramonti, que tomó el nom-

bre de Pio VII, no habiendo contribuido poco nuestro Despuig á allanar las dificultades que ofrecia en aquella desgraciada época un negocio tan importante. De aquí no es de extrañar fuese tan acepto al nuevo Pontífice, como lo habia sido á su antecesor; así lo manifiesta una carta que le mandó dirigir por medio del Pro-Secretario de Estado Ercules Consalvi Auditor de la Sagrada Rota Romana, su fecha en el mismo monasterio de la Isla de San Jorge á 19 del mencionado Marzo, que se pondrá en el Apendice de documentos (n.º 3.º). Estos sentimientos de benevolencia se los manifestó publicamente el Santo Padre en el Discurso que pronunció el dia 11 de Julio de 1803 en ocasion de haberle elevado á la dignidad cardenalicia. „Hoy (dixo á los Cardenales en pleno consistorio) agregamos á vuestra órden el venerable „ Antonio Despuig, Patriarca de Antioquia, varón „ acreedor á los mayores elogios por su religion „ por su sabiduría, y por sus méritos antiguos y „ recientes. No hay necesidad de recordaros cuan „ propio sea de nuestro agradecimiento ácia Pio „ VI el añadir esta condecoracion á las que eno- „ blecen la persona de este respetable Prelado, pues „ sabeis muy bien la fidelidad con que procuró con- „ solar á aquel Pontífice, y la piedad y constancia „ con que lo executó; de modo que á no tener „ contraidos otros méritos, ya con la Iglesia, ya „ con la silla Apostólica (los cuales en verdad son „ muchos y muy señalados) bastaba para sublimar- „ le á esta dignidad altísima el singular esmero „ con que, en unos tiempos tan calamitosos para „ la Iglesia, cuidó en todas partes de su padre op-

”tímo y amantísimo, sin abandonarle en vida, ni en muerte; aunque, como hemos dicho, era ya acreedor á esta dignidad sublime.” Se le dió el título de Cardenal de San Calixto, y sucesivamente fué condecorado con el de Arcipreste de la Basílica de Santa Maria la Mayor, de Protector de la órden de San Juan, y de varias Religiones.

Súpose en Mallorca tan plausible noticia por cartas que su Eminencia escribió desde Roma á ambos Cabildos secular y eclesiástico, su fecha á 17 de Julio. Llegaron á Mallorca á mediados de Agosto, y el Domingo 14 del expresado mes se celebró misa Pontifical en la Santa Iglesia, y se cantó por la tarde el *Te-Deum* con general repique de campanas. En los dias 20 y 21 hubo iluminaciones, y misa solemnisima en dicha santa Iglesia de cuenta de la Ciudad, esmerandose los Gremios de artesanos y otras corporaciones en lucidas funciones, y en los dias consecutivos se celebraron misas solemnisimas, expuesto el SS. Sacramento en todas las Iglesias de seculares y regulares.

Deseando visitar á sus paisanos, hizo un viaje á Mallorca, donde llegó felizmente el dia 5 de Setiembre de 1804 á cosa de las cinco y media de la tarde, y fue recibido con universal júbilo y aplauso. Le vimos con el caracter de afabilidad y dulzura que quando simple Canonigo de esta Santa Iglesia, los pobres y menesterosos acudian á su casa en donde experimentaban el remedio, ó el consuelo en sus necesidades, asistia á las funciones de Iglesia donde se le convidaba, dió varios ejercicios espirituales á las Religiosas de dife-

rentes monasterios; y el que escribe esto le vió el sabado dia 27 de Diciembre de 1806 bendecir la capilla de la Beata Catalina Tomas en la Parroquial de *Valldemosa*, y subirse al pulpito donde, con lengua del país, predicó tres cuartos de hora con la misma sencillez que lo hubiera hecho un simple Cura, y lo mismo reiteró en la Parroquial de *Andraix* el Domingo primero de quaresma del año inmediato. Emprendió igualmente varias obras para el beneficio publico, como fueron, entre otras, el grande algibe del hospital general, el Oratorio público en el lugar de *Uyeró*, distrito de *Campanet*, para colocar en él las reliquias de San Victoriano, que habia embiado desde Roma siendo Auditor de la sagrada Rota, el sagrario de la capilla de la Concepcion, de patronato de su familia en la Santa Iglesia, recomendable por sus jaspes, pórfidos, y otras piedras, la capilla de la Bta. Catalina Tomas en el monasterio de Religiosas Magdalenas para colocar con magnificencia el venerable cadaver, y en su casa empezó la que destinaba para la copiosissima biblioteca, estatuas, pinturas, grabados, monetario, escuela de dibuxo con sus yesos, y otras cosas exquisitas que habia traído de los reynos extrangeros, que disfrutará algun dia el público, si el destino no ha resuelto que tantos y tan preciosos libros como posee actualmente esta Isla, ya de la coleccion de su Eminencia, ya de la del curiosissimo Señor Marques de la Romana, se consuman entre el polvo y la polilla. Se despidió de nosotros para siempre el martes 26 de Mayo de 1807. Emprendió su viage por Valencia, de aquí pasó á Barce-

lona, donde recibió muchos obsequios de los catalanes, atravesó la Francia, bien ageno de pensar que en breve tiempo sería confinado allí por los franceses, y llegó prosperamente á Italia para ser testigo de las mas funestas y dolorosas escenas.

El Emperador de los franceses, y trastornador de la Europa Napoleon Bonaparte desde el año 1808 iba amargando el pontificado de Pio VII con nuevas pretensiones sobre el gobierno temporal de la Iglesia; asunto que en tiempo del Directorio habia causado tanta desolacion y estrago en Italia: son notorias las vexaciones que desde entonces han hecho los generales franceses, no solo á la persona del Santo Padre, sino á sus cardenales, ministros, tropas y vasallos, y solo las contestaciones oficiales que se han pasado en esta portada contienda forman quatro pequeños volúmenes impresos en Roma de órden del Pontífice para justificar su conducta á la faz del universo. La vigilancia de los satelites del tirano, el espionage que reyna en todas partes donde quieren introducir sus tenebrosos planes, y la reserva con que su Emma. ha escrito desde su llegada á Roma, nos privan de poder dar al público una circunstanciada noticia de lo que tubo que padecer desde entonces. Solo sabemos que exerció por este tiempo el honorífico cargo de Pro-Vicario de Roma en lugar del Cardenal Somaglia, desterrado de órden de Bonaparte, y que con los restantes cardenales pasó á vivir en el palacio pontificio, á fin de unirse mas estrechamente con el Santo Padre, consolarle en sus aflicciones, y en caso necesario poderle con él los violentos insultos que le estaban continuamente amenazando.

Estos se verificaron en la funesta noche del 5 de Julio de 1809 en que el Santo Padre fué arrancado de su silla, se vió rodeado de bayonetas, y conducido á un destierro como mansa oveja entre lobos carniceros y sedientos de sangre (*). Dispuesto el asalto que debia hacerse al palacio Quirinal, se executó por cinco puestos diferentes, con tanto secreto, que no se tubo la menor noticia hasta que avisado el Cardenal Pacca por un toque de campana que dió la centinela pontificia, fué inmediatamente á dar parte á su Santidad que ya se habia acostado. De los primeros que volaron á su aposento fue nuestro Despuig, Doria, Mauri, y algunos familiares, quedando los demas Cardenales y Prelados sitiados en sus propios aposentos. Salió el Santo Padre de su alcoba, y cogiendo de la mano á Despuig le dixo con animo sosegado y tranquilo: =Ya estamos Señor Cardenal.= Respondió su Eminencia: =Santo Padre esta es la ocasion en que V. Santidad debe mostrar su valor, y darnos á todos el exemplo: acuerdese V. Santidad que nos hallamos en la octava de San Pedro. = Así es, dixo el Santo Padre =. Ibase aumentando continuamente el tumulto, y el mismo señor Despuig propuso á su Santidad, que aun era tiempo de pasar, si le parecia, á la capilla interior para implorar las Luces del cielo en tan apretado lance; pero no fue posible, porque en el mis-

(*) *Lo que va á referirse se ha sacado de una memoria que fue remitida desde Roma, mucho mas autorizada que las que se han publicado sobre este mismo objeto.*

mo instante se oieron los desaforados golpes de una soldadesca impia y desalmada que se esforzaba á derribar la última puerta del aposento de su Santidad. Entonces dixo nuestro Cardenal al Papa, que no le parecia conveniente esperar que se consumase este último acto de violencia por no exponerse á un insulto. Fue adoptado este pensamiento, y su Santidad mandó que abriesen.

Entró el General Radet, Xefe de la gendarmeria, con tropa armada, acompañada de algunos Italianos que hacian el oficio que habia practicado en otro tiempo el aleve Judas cuando prendieron á Jesucristo. Dixo Radet al Santo Padre: = De parte de mi soberano el Emperador de los franceses vengo á saber si quiere V. S. renunciar el dominio temporal de sus estados. = Á lo que respondió el S. Padre con serenidad y dulzura: = No puedo. = Si V. S. hace esta renuncia, replicó Radet, espero que todo se arreglará, y que el Emperador usará con V. S. toda la consideracion posible. = Revestiendose entonces el S. Padre de un ayre de magestad, acordandose que era Principe y Vicario de Jesucristo le dixo: = No puedo, no debo, ni quiero; prometí á Dios conservar á la Iglesia sus estados, y no quebrantaré nunca este juramento. = Viendo el General la firmeza del S. Padre, despues de varias contestaciones le dixo: = Van á obligarme las ordenes de mi soberano, y la comision que traygo. = Entonces S. Santidad dexando el tono de soberano que habia sostenido, y tomando el de padre, dixo al General con ayre de compasion: = Hijo mio, esta comision no es atraerá lá bendicion del cielo. = Estas expresiones al

parecer conmovieron al General, el que no obstante prosiguió: = Es preciso me lleve conmigo la persona de V. S. = Será esto, dixo el S. Padre, en reconocimiento de cuanto he obrado por vuestro Emperador y en premio de tantas condescendencias que he usado por él y por la Iglesia galicana. = S. Padre, respondió el General, esta es mi comision, y me aflige el tener que llevarla á efecto, pues soy catolico, y por lo mismo hijo de la Iglesia.

El Cardenal Pacca interrumpió el discurso, y dixo, ser indispensable que acompañasen á su Santidad aquellas personas que le eran necesarias para el gobierno de la Iglesia; á lo que contestó el General, que era muy justo, pero que debia tratarse con el General en xefe Miollis que estaba apostado fuera de palacio. Al entretanto su Santidad habia escrito una lista de su propio puño de los cuatro Cardenales, Prelados, y familiares que debian acompañarle y la entregó al General; pero se desvaneció luego esta especie de consuelo que se daba al S. Padre con la llegada de un ayudante, que habiendo hablado al oido al General, continuó este diciendo = Es orden del Emperador que solo el Cardenal Pacca acompañe á su Santidad. = Preguntó este: = ¿Que tiempo se les concedia para marchar? = Á lo que contestó el General que media hora. Á esta respuesta se levantó el S. Padre de su silla, y en tono sublime dixo = Vamos, hagase en mí la voluntad del Señor. Cogió por el brazo á los Cardenales Pacca, y Despuig, y con ellos siguió hasta tomar la escalera, pero en este momento mandó el General Radet que

nuestro Cardenal se separase de su Santidad, lo que conmovió el animo de entrambos, y el S. Padre le dió la bendicion apostolica.

La Memoria de donde se ha sacado esta relacion, no expresa los nombres de los cuatro Cardenales que habia elegido su Santidad para acompañarle, pero se infiere que fue uno nuestro Despuig, el cual con los Cardenales Trajetto, Cassoni, y Erskine quedaron arrestados hasta la mañana siguiente en que se les permitió pasar á sus casas.

Mientras que el S. Padre era conducido á Savona con numerosa escolta, una policia tenebrosa y suspicaz infundia el terror y espanto dentro de las murallas de Roma. Varios Cardenales y Prelados eran confinados á diferentes partes, y otros arrestados ó presos. Nuestro Despuig lo estuvo en el Seminario Romano, hasta que poco despues, de orden de Bonaparte fue confinado á Paris. Á la verdad se le vió caminar á su destierro con la misma serenidad con que pudiera huir de él un malechor. ¿Pero quanto padeceria su sensible corazon? ¿Cuanta confusion de ideas atormentaria la vivacidad de su espíritu? ¿Cuantos sacrificios no tendria que ofrecer continuamente á Dios entre tantas humillaciones y abatimientos? con todo, creo que nadie ha oido sus quejas, ni las ha escrito en tres años que ha sobrevivido. Tantos trabajos causaron necesariamente cierta alteracion en su salud, que aunque robusta estaba sujeta á dolorosas convulsiones contraidas en la catástrofe de Calabria. Sintiose en efecto debilitado, y pidió licencia al Emperador para pasar á Luca á tomar los baños, pero en el mismo remedio encontró la muerte.

D

Aunque al parecer le probaban estos y el clima de Italia, hacia dos meses que su reducida familia habia notado en el ciertos preludios de una cercana muerte. Toda carne es heno, dice la Escritura, y toda su gloria es semejante á la flor del campo que despues de haber ostentado por breves momentos su lozania, luego se aja, se marchita, se seca, y vuelve á la nada de donde ha salido. En la mañana del 30 de Abril se habia levantado su Eminencia sin novedad, pero luego se sintió acometido de un mal nervioso, mas violento que el que habia padecido en otras ocasiones, que le puso á las puertas del sepulcro. Se le sangró inmediatamente de orden del médico y pareció mejorarse, pero el enfermo creyó que el Señor le llamaba para sí, ordenó sus codicilos, por haber testado en Mallorca en el año 1806, recibió devotamente todos los Sacramentos, se le dispensó la absolucion Papal para el articulo de la muerte, segun el privilegio que tenia de su Santidad, y despues de una largaagonia entregó su espíritu en manos del criador á las ocho menos cuarto de la mañana del dia 2 de Mayo de este corriente año 1813, á la edad de 68 años, un mes y tres dias. Perdió esta Isla uno de los sugetos que le han dado mas lustre, los literatos su protector, los artistas su Mecenas, los pobres su padre y bienhechor. El dia 5 se le hicieron en la Catedral de Luca las correspondientes exequias, con misa Pontifical que celebró el Arzobispo. Si se siguió lo que tenia ordenado en Mallorca, no se predicó sermon fúnebre, ni se puso en su túmulo ninguna inscripcion ni emblema alusivo á las

principales acciones de su vida, á fin de que no creyese el pueblo que habia muerto otro que un miserable pecador, segun las mismas expresiones de su Eminencia en el indicado testamento. Dictó igualmente (excepto la fecha de su muerte) el sencillo epitafio que debe ponerse sobre su sepulcro, que es como sigue.

AQUI YACE ANTONIO DESPUIG
CARDENAL P.^{RO} DEL TITULO DE
SAN CALIXTO, RUEGEN A DIOS
POR EL. NACIO EN MALLORCA
DIA 30 DE MARZO DEL AÑO
1745, Y MURIO EN LUCA DIA 2
DE MAYO DE 1813.

Ordenó asimismo (y se tiene noticia de haberse verificado) que se saque de su cadaver el corazon, y se ponga en el piso de la nueva capilla de la B. Catalina Tomas, que se está acabando á sus costas, con un simple adorno, y estas solas palabras:

IBI EST COR TUUM.

Tal vez en tiempos mas tranquilos se sabran otras particularidades, que ahora nos oculta la falta de noticias que se podece generalmente donde quiera que dominan las armas francesas.

APENDICE DE DOCUMENTOS.

Nº 1º

PIUS Papa VI = *Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Cúm in deferendo tibi Antiochiæ Patriarchatu maximam voluptatem cepimus oblatam nobis oportunitatem fuisse significandi tibi quanti singulares tuas virtutes haberemus; tum mirifice etiam lætati sumus cum ex tuis litteris, datis die trigesima Decembris intelleximus, quam grato animo exceperis significatio- nem hanc in te ornando nostræ voluntatis: atque utinam ea essent tempora ut amplioribus etiam paterni amoris nostri testimoniis ostendere tibi, omnibusque possemus, quæ sint iudicia nostra de exi- mio isto in Ecclesiam studio quo præstas, et quam valdè, ob egre- gia, atque assidua tua in nos merita, tibi obstricti simus; is enim es tu, Venerabilis Frater, cujus pietati, fidei, ac amori in hac nos- tra afflictæ ac spoliata fortuna levanda nihil est quod tibi non de- beamus. Est tamen vel in hoc ipso honore, quem unum iniquitas temporum tibi à nobis tribui passa est, quod nos vehementer læte- mur; neque enim sine quodam cælesti omine factum esse putamus, ut tu iisdem ipsis honoribus per nos auctus fueris, quibus olim or- natus vir sanctissimus Joannes Ribera decessor tuus, tantis virtu- tum laudibus claruit, tantamque gloriam est consecutus; siquidem ille etiam primum Archiepiscopus Valentinus, tum Patriarcha An- tiochenus creatus fuit. Hæc auspiciatissima inter utrumque honorum similitudo, quid sperare de te, Venerabilis Frater, nos faciat vi- des: illud nimirum, te cujus viri beatissimi, et honores eosdem as- secutus es, et virtutes præclarissimas tot istis tuis in Ecclesiam pro- meritis tanto studio æmularis, similem etiam ei immortalitatis gloriam esse consecuturum. Quod dùm nos à Deo pro paterno nostro in te amore ad referendam gratiam ex animo fraternitati tuæ ap- precamur, tibi Apostolicam Benedictionem pignus grati animi, et paternæ benevolentie nostræ, peramanter impertimur. Datum ex Cænobio Cartusiæ propè Florentiam die 15 Februarii 1799. Po- tificatus nostri anno vigesimo quinto. = Pius PP. VI. = Locus ✠ Siglli. = Josephus Marotti à Secretis.*

N.º II.

Traducción del original italiano.

EXMO. SEÑOR. = V. E. desea que le embie una memoria del inmortal Pio VI que tan gloriosamente ha consumado sus penosos trabajos en Valencia de Francia. Le remito una que le será muy grata, y es la última carta escrita en el mismo papel de la que V. E. le dirigió, puesta en minuta de su propio puño, al tiempo que empezaba á sentirse malo en Florencia, la que no habiendo podido dictar despues á su amanuense, se me fue entregada como á Secretario Pontificio, para que por ella sacase aquel Breve latino que firmó despues S. S. restablecido en parte de sus males, y se embió á Madrid.

Dicho Breve fue el primero que señaló la data del año 25 del Pontificado de Pio VI, y esta carta es la última obra de aquel santo Martir; pues desde entonces apenas pudo firmar con motivo de lo debil que quedó de resultas de su enfermedad, y de las muchas pesadumbres y menoscambios que sufrió en su dolorosa peregrinacion. = Con este precioso monumento podrá V. E. gloriarse de haber sido la persona dichosa por quien aquel santo viejo empleó por la última vez su mano trémula, para demostrarle su amor y paternal benevolencia. Verá V. E. al mismo tiempo que no es á mí, sino á la gratitud pontificia á quien se deben aquellas expresiones de afecto y reconocimiento con que se le honra en el citado Breve, y el sentimiento que tubo S. S. de no poderle distinguir con mayores honores por las circunstancias de los tiempos. = Aprécie V. E. este glorioso testimonio del singular cariño que le profesó aquel incomparable Pontífice, quien quedó sobremanera agradecido á tantos favores como le dispensó en su destierro la generosidad de V. E., y habiendo yo participado como uno de los de su sequito, soy con el mas profundo respeto. = D. V. E. Rma. = Venecia en la isla mayor de San Jorge á 20 Mayo de 1800. = Exmo. Sr. Don Antonio Despuig, Patriarca de Antioquia. = Dev. y Obl. Capellan de V. E. Josef Marotti, Secretario de Pio VI, y ahora de Pio VII.

Traducción del original italiano.

EXMO. SEÑOB. = V. E. Seguramente no ignora quan grande sea la veneracion y respeto de N. S. P. Pio VII ácia su glorioso Predeceser, á quien reconoce por padre y bienhechor, títulos que le hacen mas grata su memoria. Debe, pues, V. E. persuadirse que el S. P. no ha podido dexar de ser muy sensible á los generosos socorros, y á todas las atenciones que V. E. ha usado con aquel Santo Pontifice, no solo en los últimos y amargos tiempos de su vida, si que tambien despues de su muerte (*). Animado su Santidad de estos sentimientos, me ha encargado expresamente dé á V. E. en su nombre afectuosas gracias, y le haga entender, que ademas de los motivos de benevolencia que tieue para con la persona de V. E. se añade este, que quedará eternamente gravado en su corazon. En las circunstancias que podrán presentarse conocerá ciertamente V. E. quan intimamente penetrado está el S. P. de estos sentimientos, de que tanto se gloria, y que yo tengo el honor de participar á V. E. de su parte. = D. V. E. el mas atento y seguro servidor. = Ercules Consalvi; Auditor de la sagrada Rota, y Pro-Secretario de Estado. = San Jorge 19 de Marzo 1800. = Monseñor Antonio Despuig, Patriarca de Antioquia.

(*) *Su Eminencia costeó la funeraria de Pio VI.*

[Faint, illegible handwritten text]



